

**José García Montalvo**Catedrático de
Economía (UPF)

No hay vuelta atrás



El ritmo de la recuperación en España ha desfallecido en las últimas semanas. El índice compuesto de indicadores adelantados (CLI) de la OCDE, que sintetiza estadísticas económicas de alta frecuencia con capacidad predictiva, ha bajado en agosto hasta volver a valores de principios de julio, mientras en el resto de las economías sigue mejorando. Este resultado era esperable vista la evolución de la actividad de compras con tarjetas y los reintegros de cajeros (datos de CaixaBank Research). La mejora, rápida inicialmente, que continuó en junio y julio se interrumpió en la segunda semana de agosto. El consumo de los españoles consiguió casi compensar la

(número adecuado de rastreadores, generalización del Radar Covid y conexión a los sistemas sanitarios) redonda claramente en una recuperación más rápida. Diversos estudios sobre Estados Unidos, Dinamarca y Suecia muestran cómo la ralentización del consumo no está directamente ligada al confinamiento de la población. La situación sanitaria influye el estado de ánimo y reduce la propensión a gastar lo que, al final, ralentiza la economía en su conjunto.

La clave
Todo lo que se haga para controlar la pandemia redonda claramente en una recuperación más rápida

La buena noticia es que los datos de gastos con tarjeta y retirada de cajeros de la primera semana de septiembre indican que se ha reducido la caída en el gasto. En todo caso la vuelta atrás a la que se refiere el titular de este artículo no tiene que ver con recaídas en el ritmo de recuperación. Se refiere a la economía que encontraremos cuando finalice el proceso. La recuperación está resultando muy asimétrica tanto en términos geográficos como sectoriales. Además, la pandemia ha acelerado tendencias subyacentes como la digitalización y la desglobalización. De esta forma algunas actividades y sectores perderán permanentemente peso en las preferencias de los consumidores y otros ganarán.

Esta recuperación sin vuelta a atrás, y el necesario cambio del modelo productivo que requería la economía española, ponen presión sobre uno de los mecanismos que ha resultado más exitoso para hacer frente al shock inicial de la pandemia: los ERTE. En principio una de las grandes ventajas de este esquema es mantener la relación entre trabajador y empresa a pesar de la paralización de la actividad. Además, en una investigación reciente que hemos desarrollado junto a CaixaBank Research y el IPEG, mostramos la capacidad de este esquema para atenuar el incremento de la desigualdad. Pero este mecanismo tiene inconvenientes, pues por su propia naturaleza retrasa la reasignación entre actividades y ocupaciones. En estos momentos que se discuten las condiciones de su ampliación se debería plantear la necesidad de planificar acciones de formación para estos trabajadores pues parece claro que una parte de los mismos no podrán volver al mismo puesto y sector que tenían. Porque la economía se recuperará, pero no será la misma. |

espectacular caída de los gastos con tarjetas de los extranjeros en la primera semana de agosto, pero a partir de ese momento la falta de recuperación del turismo internacional y el aumento de la ola de contagios en España empeoró el total de gasto hasta llevarlo a un situación similar a la de principios de julio. Los indicadores de confianza empresarial, de gestores de compras, de movilidad... muestran la misma situación: la curva de contagios ha vuelto al pasado y la economía se ha ralentizado a tasas de principios de julio.

Esta relación es una llamada de atención importante: todo lo que se haga para controlar la pandemia desde una perspectiva sanitaria